

JACQUES NAGELS*

La acumulación primitiva del capital en Vietnam, desde Doi Moi (renovación) de 1986 hasta el ingreso a la Organización Mundial del Comercio (2006)**

Vietnam ya había conocido una fase destructiva de la acumulación primitiva bajo el colonialismo francés. La «renovación de la economía», la ruptura con la planificación central burocrática, ya había comenzado en 1979; se continúa y profundiza después del Congreso del Partido Comunista Vietnamita (PCV), en 1986: el Estado cambia su misión; no debe mezclarse más en la gestión cotidiana de las empresas, debe limitarse a «crear las condiciones propicias para el funcionamiento eficaz de los establecimientos económicos». Tanto como el Doi Moi (1986), la cosecha deplorable de 1987 aceleró el proceso de reformas y su lenta evolución de prosistémica en antisistémica.

Introducción¹

La teoría de la acumulación primitiva del capital de Marx (*Grundrisse* y final del tomo I de *El capital*) explica la génesis del capitalismo, la transición de una formación social no capitalista hacia la instauración del modo de producción capitalista. Esta transición se efectúa en dos fases principales: la fase destructiva, que se ocupa de la disolución del antiguo modo de producción, y la fase constructiva, que instauro al capita-

* Economista belga. Profesor honorario de la Université Libre de Bruxelles (ULB).

** Traducido del francés por Jacqueline Laguardia Martínez.

¹ La Introducción constituye una síntesis de las primeras páginas del texto «Le Vietnam: de la colonisation française au Doi Moi et à l'OMC (Analyse fondée sur la théorie de l'accumulation primitive de K. Marx)», publicado en la *Revue Transitions*, Bruxelles, Institut de Sociologie de l'ULB, 2005; XLV (1): avril.

lismo. Esas dos fases se compenetran: «la disolución de una ha posibilitado los elementos constitutivos de la otra».²

Vietnam ya había conocido una fase destructiva de la acumulación primitiva bajo el colonialismo francés. La conquista militar tomó cerca de medio siglo: 1855-1897. La política económica del colonizador francés no se distingue apenas de otros colonialismos:

- el «todo para la exportación» basado en tres productos: arroz, caucho y carbón;
- la posibilidad de salida para bienes de consumo de lujo (perfumes, alfilería, alta costura...) y bienes de producción (locomotoras, acero, vagones);
- la negativa de industrializar Vietnam pues esto podría perjudicar al capital de la metrópoli;
- la destrucción del pluricultivo a favor del monocultivo de arroz y la paralización del artesanado local;
- la puesta en vigor de relaciones económicas internacionales que privilegian el comercio colonial entre Francia y su colonia.

El subdesarrollo se mantuvo al mismo tiempo que existía una explotación desvergonzada del trabajo, y la pobreza de la población local contrastaba con la riqueza ostentosa de los colonos: las pistas de carreras de Saigón, por el monto de las sumas que allí se jugaban, se ubicaba en 1939 inmediatamente después de los grandes hipódromos parisinos de Longchamp y de Auteuil.

Se produce así la Guerra de los 30 Años: 1945-1975, cuando una primera guerra colonial terminó en 1954 en Dien Bien Phu y una segunda guerra imperialista estadounidense presenció la victoria de los vietnamitas en Saigón, en 1975. Estas guerras tuvieron consecuencias económicas desastrosas: de 1950 a 1980 el ingreso por habitante se mantuvo sin cambio alguno mientras que en China este indicador se multiplicó 2.4 veces, en Tailandia 3.1 y en Corea del Sur 5.1.

El primer plan quinquenal (1976-1980) conoció un estrepitoso fracaso —el ingreso nacional debió de aumentar un 13 % anual... experimentó un crecimiento del 0.4 %— y la política económica de los años que

² Karl Marx: *Oeuvres. Economie*, vol. I (2 vols.), Gallimard, Bibliothèque de la Pleiade, Paris, 1965, p. 1169.

siguieron engendró desequilibrios dramáticos: en 1986 la inflación alcanzaba el 77.5 %, los déficit presupuestarios y externos eran críticos.

Ninguna persona negará que, en semejante situación, había que asumir los problemas a brazo partido. Había que cambiar de rumbo. Esto fue el Doi Moi (renovación).

1. El Doi Moi de 1986

La «renovación de la economía», la ruptura con la planificación central burocrática, ya había comenzado en 1979. La misma se continúa y se profundiza después del Congreso del Partido Comunista Vietnamita (PCV), en 1986, que conforma y prolonga las reformas iniciadas en 1979 así como un cambio de rumbo, el inicio de un salto cualitativo. Si bien se trata de un inicio, el Doi Moi no es un *big bang*, sino un largo proceso todavía inconcluso en la actualidad. Él se extenderá durante varios decenios. En su forma, se opone a la estrategia del FMI que aboga porque todo vaya más rápido, que se pase de la economía planificada a la economía de mercado en un gran salto. La vía vietnamita de la acumulación primitiva del capital es una vía gradual y progresiva, hecha de compromisos incesantes entre las diferentes corrientes del PCV. Sin embargo, el hilo conductor y el sentido general del proceso se identifican claramente.

El Congreso de 1986 es un congreso doctrinario. Su idioma de base es aquel de las grandes misas que constituían los Congresos del PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética). Este comienza con una crítica áspera y sin concesiones del pasado. Cuestiona «el mecanismo de gestión centralizada burocrática que reposaba sobre las generalizadas subvenciones del Estado»³ y «el sistema de índices detallados del plan, con fuerza de ley e impuestos por las instancias superiores [...] que no dejaban ninguna autonomía a las unidades de base».⁴

Su idioma de base no impide volver las riendas sobre todos los problemas esenciales.

En primer lugar, el Estado y por tanto el Plan, cambian su misión. El Estado no debe mezclarse más en la gestión cotidiana de las empresas,

³ «Informe político del VI Congreso del PCV», publicado como anexo de la obra de Nguyen Khac Vien: *Vietnam, une longue histoire*, Ed. en Langues Étrangères, Hanoi, 1987, p. 449.

⁴ *Ibid.*, p. 456.

debe limitarse a «crear las condiciones propicias para el funcionamiento eficaz de los establecimientos económicos».⁵ De administrador y controlador, deviene agente estimulador de la actividad económica. Se adopta toda una concepción diferente del papel del plan: «El Comité de Estado del Plan [...] deberá concentrarse más en el estudio de las estrategias socioeconómicas, la elaboración de planes a largo y mediano plazos». De imperativa, la planificación se vuelve indicativa. El Estado y el plan se ocuparán en lo adelante de la política económica y social, se encargarán de que los grandes equilibrios económicos sean respetados, la lucha contra la inflación, el equilibrio presupuestario, el equilibrio de las cuentas externas, etcétera.

En segundo lugar, la economía deviene «una economía de diferentes componentes»:

- la economía familiar [...] que debe ser estimulada y apoyada para su desarrollo [...];
- la economía de la pequeña producción mercantil [...] que el Estado debe apoyar en la producción y el comercio;
- los pequeños capitalistas que pueden utilizar sus capitales y sus conocimientos [...];
- el sector cooperativo en su sentido más amplio (empresas dependientes del Estado central, de las provincias, las ciudades, o los barrios...).

No solamente se reconoce la utilidad de estos diferentes componentes sino que se les considera en igualdad de condiciones. «Es necesario, dice el Congreso, aplicar el principio de igualdad en el plano jurídico [...] todos aquellos que produzcan bienes y que hagan cosas útiles para la sociedad [...] tienen derecho al disfrute de ingresos en correspondencia al resultado de su trabajo y de su explotación legal».⁷

Esto significa, claramente, que la empresa capitalista puede utilizar sus capitales a discreción y, por lo tanto, acumular. El Congreso no fija límites a su extensión. Ciertamente continúa utilizando el lenguaje ortodoxo al calificar las empresas capitalistas de «pequeñas», pero pasa de sí mismo desde el momento en que deja a las pequeñas empresas la

⁵ «Informe político del VI Congreso del PCV», ob. cit. (en n. 3), p. 457.

⁶ *Ibíd.*, p. 458.

⁷ *Ibíd.*, p. 456.

libertad de reinvertir sus ganancias, ellas pueden extenderse como decidan. En el plano teórico, el Congreso contempla incluso la privatización de la empresa pública, aun cuando el término no se utilice y se mantenga prohibido hasta hoy. Si bien es un tabú, la materialización de un proceso de privatización se acepta en principio pues el Congreso estipula: «Para los establecimientos en los que la forma estatal no convenga más, hay que cambiar la forma empresarial, la propiedad o eliminarlas».⁸ Cambiar la propiedad de una empresa pública puede asumir formas diferentes: una empresa estatal (central) puede convertirse en una empresa provincial, ella puede también devenir mixta «sea con agentes privados del país o extranjeros»; por último, ella puede resultar «accionarizada» (*equitization*) con una participación estatal mayoritaria en una primera etapa que después se tornará minoritaria, quizás nula. Al final del ciclo, la empresa pública puede ser privatizada. Incluso cuando el Congreso no lo dice explícitamente, no excluye esta posibilidad.

En tercer lugar, se plantea el problema de las alianzas. Antiguamente la alianza se limitaba a la alianza «obrero-campesina». La interpretación oficial marxista-leninista significa una visión muy estrecha: los obreros eran identificados solo como obreros manuales y los campesinos eran solo trabajadores agrícolas, dígame campesinos sin tierras. El VI Congreso amplía las nociones tradicionales: por obrero se entenderán también a los «obreritos intelectualizados» –incluyendo a los cuadros–; por campesinos, se entiende todo el campesinado cualquiera que sea el estatus del campesino. El Congreso añade un tercer componente a esta alianza: «la capa intelectual».⁹ Aquí se abren todas las puertas, pues no existe una definición marxista de intelectuales. Existen ciertos intelectuales asalariados: técnicos, ingenieros, cuadros de empresas, maestros, médicos, etcétera. A sus lados, también aparecen las profesiones liberales o los administradores de las empresas privadas.

En Vietnam también el Estado se apoya sobre los diferentes componentes de la vida económica y sobre las fuerzas vivas de la nación para estimular el crecimiento económico.

El Congreso emite, sin duda, los grandes principios, las líneas directivas; plantea una filosofía general. Yo he preferido centrarme en los pasajes de los textos consagrados de Doi Moi. Estos nuevos textos son

⁸ *Ibid.*, p. 461.

⁹ *Ibid.*, p. 459.

audaces en lo que respecta a su contenido. En cuanto a su presentación, están cubiertos de las consideraciones marxistas-leninistas más trasnochadas. En fin, el contenido de la botella cambió de color, mas la etiqueta permaneció igual.

Entre los «grandes principios» enunciados en 1986 y su realización completa, transcurrieron algunos decenios. El intervalo entre los proyectos y su realización es grande y estamos lejos de resultados inmediatos. Para evitar «Hiroshimas sociales» como en los países de la Europa del Este, para superar las tensiones políticas, en ocasiones violentas, entre las diferentes corrientes políticas, para permitir a las «fuerzas vivas» de la nación consolidarse y modificar las fuerzas presentes a favor de los patrones, en general no partidarios del capitalismo... había que dejar que el tiempo hiciera su trabajo.

En Vietnam, la realidad microeconómica precede a menudo la ley, y la legislación se limita a reconocer un Estado *de facto*. En realidad, esta última blanquea las prácticas ilícitas. Por otra parte, las disposiciones reglamentarias permanecen a menudo como letra muerta. Resulta pues azaroso confiarse solo en las virtudes de los textos para conocer la evolución de lo real. Para analizar los procesos de acumulación primitiva, yo privilegiaré entonces la evolución de lo real.

2. De la colectivización a la privatización de la agricultura

2.1. La colectivización limitada de la agricultura

En el marco de una vía socialista de desarrollo, un mínimo de coherencia impone que la estatización de la producción industrial vaya a la par de la colectivización de la agricultura.

En Vietnam, una primera reforma agraria expropió a los grandes propietarios rurales franceses y vietnamitas después de la Segunda Guerra Mundial, a continuación comenzó la colectivización de la agricultura a finales de los años 50 en el Norte (Dien Bien Phu, 1954) y una veintena de años más tarde en el Sur (Caída de Saigón, 1975). La colectivización asumió la forma general de cooperativas agrícolas de producción. François Houtart, quien condujo en 1980 una profunda investigación sobre una comunidad rural del norte de Vietnam (la comuna de Hai Van), muestra concretamente cómo se desarrolló la nueva cooperativa.

En un inicio, es decir, en 1959, para el pueblo de Hai Van, el foco recayó exclusivamente sobre las aldeas que permanecieron no solo como la unidad de base de la vida social y cultural sino también de la producción agrícola.¹⁰ En este estado, los campesinos velaban en común por sus instrumentos de trabajo y se organizaron en equipos. No es sino una década más tarde que estas microcooperativas van a fusionarse para dar lugar a cooperativas a escala comunitaria. En Vietnam cuando se habla de cooperativas agrícolas, es de estas últimas de las que se trata. Ellas constituyen un verdadero sujeto económico con «sus órganos de toma de decisiones con valor administrativo y jurídico».¹¹ La economía socialista es planificada centralmente, lo que significa que la cooperativa debe organizar su producción «según las grandes orientaciones dadas por el Estado y ella debe suministrar una parte de su producción a un precio determinado por el Estado». Como contrapartida, este suministrará la infraestructura material (electrificación, trabajos hidráulicos de envergadura) y la infraestructura social (educación, salud) y los insumos.

Durante toda esta fase, la tierra —medio de producción por excelencia en la agricultura— pertenece al Estado y puede afirmarse que, en el marco del respeto de las normas impuestas por el plan, la cooperativa la posee en usufructo.

De hecho, en la mayor parte del Vietnam de antes del Doi Moi la situación era más abigarrada. Las cosas no se resumían a una dicotomía: el Estado de una parte y la cooperativa agrícola de otra. En principio porque la colectivización no era más que parcial. Ella concernía esencialmente a la producción de arroz que constituye, de seguro, la producción principal de la agricultura vietnamita. Como lo observa Dao The Tuan, jefe del Departamento de Sistemas Agrarios del Instituto Nacional de Ciencias Agrónomas:

Los intentos de colectivizar los cultivos no arroceros y la cría de animales no fueron exitosos y decidimos permitirle a los campesinos aumentar sus actividades fuera de la cooperativas y les otorgamos una superficie de tierra suplementaria para explotar sus cultivos, para alimentar a sus animales en el marco de la agricultura familiar

¹⁰ François Houtart: *Hai Van, socialisme et marché*, Les Indes Savants, Paris, 2004, p. 23.

¹¹ *Ibid.*, p. 25.

además de la parcela familiar que cubre el 5 % de la superficie total y los jardines familiares.¹²

Este proceso se acentuó después de los años 70: si en 1970 la parte de los ingresos de las cooperativas agrícolas ascendía al 40 %, la misma caería hasta el ± 20 % antes del Doi Moi. Estas cifras son engañosas porque no reflejan la naturaleza de las diferentes producciones agrícolas: de las superficies colectivizadas esencialmente de arroz que se vende a bajos precios al Estado, de las superficies familiares privadas utilizadas esencialmente para las aves de corral, el ganado menor y las hortalizas en las que la producción es mucho más intensiva y se vende a un mejor precio.¹³ Este proceso de privatización en ciernes iba al unísono con la extensión de «contratos clandestinos» entre las cooperativas agrícolas y las familias campesinas. Mediante estos contratos, las cooperativas alquilaban cierta superficie de arrozales a los campesinos contra una contribución fija determinada mediante acuerdo común. Se puede hablar de una especie de aparcería.

Las entregas obligatorias de los campesinos al Estado no cesaron de decrecer como lo muestra la Tabla 1:

Tabla 1. Entregas de arroz de los campesinos al Estado (en millones de toneladas)

1976	1977	1978	1979
2.03	1.84	1.59	1.40

FUENTE: Le Van Cuong y J. Mazier: Ob. cit. (en n. 12), p. 23.

El año 1979, en que se sufren las perturbaciones asociadas a la guerra en Cambodia y el norte de Vietnam, fue catastrófico en el plano agrícola. «Durante tres años seguidos (1978, 1979, 1980) el Estado hubo de disminuir la ración de alimentos que él garantizaba a la población».¹⁴

¹² Dao The Tuan: «Les transformations rurales récentes au Vietnam», en Le Van Cuong y Jacques Mazier (eds.): *L'économie vietnamienne en transition*, L'Harmattan, Coll. Pays de l'Est, Paris, 1998, p. 115.

¹³ Una situación similar se produjo en los koljoses soviéticos: las grandes producciones de cereales, remolachas y el ganado mayor sobre las superficies colectivas, y los cerdos, las aves, las papas y las hortalizas en las parcelas privadas. (Después de haber efectuado trabajos de investigación en una treintena de koljovs soviéticos durante los años 70 llegué a conclusiones similares. Los resultados de estos viajes de estudio están recogidos en dos artículos: «Primes, profits et parcelles dans les kolhozes soviétiques» y «Prix agricoles et équité dans le monde rural soviétique», ambos publicados en la *Revue de l'Institut de Sociologie de l'ULB*, Bruxelles, 1978 y 1979).

¹⁴ Le Van Cuong y Jacques Mazier: Ob. cit. (en n. 12), p. 23.

2.2. De las reformas prosistémicas¹⁵ a las reformas antisistémicas¹⁶ en la agricultura

Ya en 1981, la cooperativa agrícola se desprende de una parte de sus tierras que ella alquila, contra remuneración (aparcería) a las familias campesinas. Esto debilita el sector colectivo y refuerza al sector privado.

Tanto como el Doi Moi lanzado en 1986 y que constituyó un viraje histórico, la cosecha deplorable de 1987 aceleró el proceso de reformas y su lenta evolución de prosistémica en antisistémica. En efecto, es en la sesión de diciembre de 1987 –después de la cosecha catastrófica– que la Asamblea Nacional, siempre manteniendo la propiedad del Estado sobre el suelo, autoriza a las cooperativas agrícolas, no a vender la tierra a los campesinos pues formalmente la tierra no les pertenece, sino más bien a ceder la tierra en usufructo a los campesinos. Esta práctica dio lugar a un verdadero «mercado inmobiliario». La misma era ilícita y la Asamblea Nacional la blanqueó. Después de todas estas concesiones, la presión de los campesinos se acentuó, sobre todo en el Sur, y en abril de 1998 un paso suplementario es dado: los campesinos obtienen el derecho de producir como ellos decidan pues los objetivos del plan relacionados con la agricultura son eliminados. Por la resolución no. 10 de 1988 «la explotación familiar fue reconocida como la unidad de producción autónoma».¹⁷ El agente económico central de la economía socialista, la cooperativa agrícola cede el espacio, esta no organiza más la producción y se dedica a la prestación de servicios. Por el contrario, la familia campesina se vuelve el verdadero agente económico. El tejido de la planificación es desmantelado –supresión de los objetivos y de los precios planificados– y el agente económico real es privado. El derecho de emprender queda consagrado pues el mercado sustituye al plan.

De 1981 –directiva no. 100– a 1988 –directiva no. 10– varias etapas importantes fueron superadas. El proceso fue rápido pues este se basó en un enfoque *bottom-up* (de la base a la cima). Los directivos de arriba no reconocieron sino aquello que se verificaba en la práctica. Por consiguiente, los resultados no se hicieron esperar. Desde 1989, la producción agrícola sale de un largo período de estancamiento para crecer a un ritmo de 6.9 %

¹⁵ Por reformas prosistémicas entiendo aquellas que profundizan el sistema socialista.

¹⁶ Por reformas antisistémicas entiendo aquellas que, en definitiva, destruyen al socialismo.

¹⁷ Dao The Tuan: Ob. cit. (en n. 12), p. 116.

anual y Vietnam fue capaz de exportar un millón de toneladas de arroz aproximadamente y aumentar su consumo por habitante (268 kg por habitante en 1989 con relación a 216 kg en 1980).

Lo anterior demuestra, evidentemente, que el campesino vietnamita estaba apegado a la gleba y, cuando supo que la totalidad de la producción le pertenecía, se sintió motivado a aumentar la producción.

Desde 1981 –repito, antes del Doi Moi– diferentes etapas parciales fueron superadas para desembocar en una estructura agraria diferente: la familia campesina enfrenta al mercado. Incluso si la tendencia se identifica claramente, la situación en materia de propiedad, de derechos y de obligaciones permanece a menudo confusa. La Constitución de 1992 y la ley sobre la propiedad territorial del 24 de julio de 1993 terminan el proceso de privatización y permiten salir de la ambigüedad para definir con claridad el estatus de los campesinos.

Cierta ambigüedad fundamental queda en los textos pues los grandes principios del socialismo son reafirmados con ostentación. La propiedad del suelo sigue siendo aquella «de todo el pueblo»; el Partido Comunista vietnamita es «la vanguardia de la clase obrera» y «la fuerza que conduce al Estado y la sociedad»; las reglas resultantes del «centralismo democrático» son retomadas. Tales son las palabras. Esta es la fraseología que tiene por objetivo legitimar la existencia y la reproducción del aparato del Partido. Estos son los textos que permiten a los cuadros del Partido continuar apareciendo al frente de la escena. Ellos permiten también a la corriente llamada conservadora del Partido «salvar la cara»: los grandes principios del marxismo-leninismo son perpetuados, negro sobre blanco. Estas palabras, estos textos son huecos. Ellos son escritos sobre hielo, es decir, no se traducen en la práctica de ninguna manera.

Las otras disposiciones de la Constitución y de la ley sobre la propiedad territorial repercuten en la realidad. Así, el artículo 2, línea 3 de la Constitución estipula que: «los hogares y los individuos que han recibido tierras del Estado tienen el derecho de intercambiar, de transferir la posesión, de legarla y de aportarla en garantía». Aquí el propietario privado –«aquel que ha recibido la tierra del Estado»– tiene todas las prerrogativas de un propietario. En la práctica, él funciona como «inquilino» o «patrón» de un terreno. En efecto, según el artículo 20 de la Constitución, «el Estado puede suministrar tierras a organizaciones y a personas privadas para *un uso duradero*. La duración del contrato de arriendo no debe exceder los 20 años para las tierras con cultivos anuales y 50 años

para las tierras con plantas perennes». Al expirar el contrato de arriendo para la utilización de un terreno se puede solicitar la prolongación, y el contrato de arriendo será renovado a su favor. En la medida en que el poseedor de un contrato de arriendo vea su contrato automáticamente renovado después de la expiración del mismo, él es de hecho propietario. Por demás, el artículo 76, precisa que en caso de deceso del arrendatario, el derecho de uso de la tierra se transfiere a su heredero. Y si por ventura el arrendatario cambia de ocupación, se muda del campo a la ciudad, por ejemplo, el artículo 78 establece que él puede alquilar «su» tierra a otros usuarios.

El poseedor del contrato de arriendo tiene, entonces, todos los derechos de un propietario: el *usus*, el *fructus*, la capacidad de vender, de ceder en testamento, de alquilar, de hipotecar. En cuanto al arrendador, el Estado, permanece formalmente como propietario-desnudo. En realidad, este no conserva ninguno de los derechos que un arrendador podría reivindicar normalmente.

Hubiese sido más simple y transparente escribir en la Constitución que el Estado cede la tierra a los campesinos que la trabajen. En ese caso, el texto se hubiera correspondido con los hechos. Naturalmente, resulta difícil afirmar lo anterior y a la vez reivindicar cierto marxismo-leninismo que siempre ha privilegiado la propiedad colectiva. Es esto por lo que se necesita repetir la ficción según la cual la tierra es «propiedad de todo el pueblo» vaciando por completo este concepto de toda sustancia.

En lugar de desgastarse en circunloquios cada vez más enrevesados, hubiese podido hacerse referencia a Lenin cuando la NEP estimó que la pequeña propiedad terrateniente en la agricultura puede coexistir perfectamente con la construcción del socialismo. Naturalmente, una vez que el proceso de colectivización se ha iniciado, si se da marcha atrás, se vuelve temerario mantener que el socialismo avanza a grandes pasos.

En la esfera agrícola, Vietnam ha devenido pues, en el curso de los años 80, un país respetuoso de las libertades económicas, en particular de los derechos de propiedad y su corolario, el derecho de emprender. Con respecto a la propiedad territorial, el Doi Moi es al sistema socialista lo que 1789 fue al sistema feudal.

2.3. Observación final sobre la acumulación primitiva capitalista en la agricultura

A finales de los años 70 e inicios de los años 80, se hizo patente «que habría que hacer algo» más en el mundo rural. De 1976 a 1980 en el norte de Vietnam donde la colectivización había sido más impulsada, las cifras eran malas: la producción de alimentos aumentaba en un 1.4 % al año, mientras que la población crecía a un ritmo anual de 2.6 %.¹⁸ Naturalmente durante este período el ruido de las armas (guerra en Camboya, agresión china al Norte) no favoreció la expansión económica ni el desarrollo de la agricultura. Los presupuestos militares no se dedicaron a las infraestructuras agrícolas. Sin embargo, incluso en una cooperativa agrícola que había funcionado convenientemente (la comuna de Hi Van), Houtart llegó a la conclusión de que «la transición socialista sufría, a inicios de los años 80, de cierta asfixia, que exigía medidas de transformación».¹⁹ No se puede perder de vista que la cooperativa comunal no constituye más que una primera fase de la colectivización. La próxima etapa —es decir, el paso a una escala mayor mediante la fusión de diferentes cooperativas campesinas en una propiedad colectiva latifundista— debía comenzar en 1985. Esta solamente habría permitido una división del trabajo profundizada, economías de escala sustanciales, la renovación del hábitat rural, una diversificación de los cultivos para paliar los inconvenientes asociados al monocultivo del arroz, un crecimiento del ganado, el desarrollo de fábricas agroalimentarias... Esta es la vía socialista del desarrollo agrario. A inicios de los años 80, Vietnam siguió lo opuesto al respecto y las reformas antisistémicas arrancaron.

He hecho énfasis en el hecho de que de 1981 a 1992 las principales reformas eran de tipo *bottom-up*. La legislación o el PCV blanqueaban el negro o el gris y consagraban un Estado *de facto*. Este es un aspecto de las cosas. El otro aspecto reside en el hecho de que el Estado no es neutro. En cada ocasión, él apoyó la pequeña propiedad agrícola. Escogió el campo de la propiedad privada. No defendió «sus cooperativas agrícolas». Se comportó como un Estado liberal y no como un Estado socialista.

¹⁸ Dao The Tuan: Ob. cit. (en n. 12), p. 123.

¹⁹ F. Houtart: Ob. cit. (en n. 10), p. 275.

En el plano de la eficiencia económica, la operación fue concluyente: el consumo de arroz por habitante pasó de 262 kg en 1988 a 311 kg en 1998 y las exportaciones de arroz, inexistentes en 1988, alcanzaron \pm 4 000 000 de toneladas en 1998. ¿Puede decirse lo mismo en el plano social? La respuesta a esta interrogante ni es simple ni es unívoca. El crecimiento del ingreso por habitante permitió un aumento del poder de compra. Los campesinos viven verdaderamente mejor que hace 20 años y acceden de manera más fácil a los bienes de consumo. De esta manera, disminuyó la pobreza. Ya volveremos a esto. Por el contrario, creció la desigualdad social²⁰ y la satisfacción de necesidades colectivas dejó de ser gratuita. Resulta verosímil que si el nivel de desarrollo social era, hace 20 años superior al desarrollo económico, hoy no es ese el caso.

3. La política de puertas abiertas (*Open Door Policy*)

Justo en 1990-1991 (caída de la Unión Soviética y disolución del CAME) prevalece una política de puertas cerradas. Las exportaciones eran aceptadas porque estas financiaban la importación de bienes que el país no producía. No era considerada un objetivo en sí misma, ni tampoco un instrumento que permitiese acelerar el crecimiento. Solo las empresas del Estado estaban autorizadas a comerciar en el mercado exterior. Necesitaban incluso una licencia de exportación. Necesitaban además, tanto para importar como para exportar, pasar por las centrales de compra, departamentos del Ministerio de Comercio Exterior que detentaban el monopolio absoluto de todas las transacciones entre el interior y el exterior. Necesitaban incluso respetar las cuotas de importación que afectaban a cientos de bienes y pagar derechos de aduanas, menores para las importaciones de bienes de equipamiento pero que podían sobrepasar el 100 % *ad valorem* para ciertas categorías de bienes de consumo. Para reducir las exportaciones, las importaciones estaban comprimidas por el intento de una estrategia de sustitución de importa-

²⁰ En el delta del Río Rojo (norte de Vietnam) el coeficiente de Gini de las familias campesinas habría pasado de 0.12 en 1970 a 0.26 en 1993 (Servicio General de Estadísticas). Para un Gini = 0, la distribución del ingreso es totalmente igualitaria; si el índice pasa de 0 a 1 estamos ante una desigualdad absoluta para un Gini = 1.

ciones. Las barreras institucionales, jurídicas, comerciales protegían la economía nacional autocentrada e introvertida.

De 1975 a 1990, Vietnam practicaba una especie de trueque²¹ con los países del Este. El embargo estadounidense, globalmente aplicado por todo el mundo occidental, aislaba a Vietnam del mercado mundial, sobre el plano de los bienes, los servicios y los capitales. La inversión extranjera quedaba excluida.

Por consecuencia, justamente a inicios de los años 90, la puerta que daba acceso al mercado mundial se cerró. Para acceder al mercado mundial, hubo entonces que abrir la puerta, entornarla para abrir los dos batientes después del acceso a la OMC. Desencadenar, destruir los fuertes y las fortificaciones que protegían la economía vietnamita tomará de 20 a 30 años. Se trata de elementos «externos» de la fase destructiva de la acumulación primitiva del capital. La erosión progresiva, después del anonadamiento favorece y acelera la acumulación primitiva «a lo interno».

Para desmantelar todo el sistema proteccionista, 10 veces más importante en una economía planificada que en una economía de mercado, hubo que actuar en planos diferentes. Un arsenal de medidas, de legislaciones, de tratados internacionales, debió ser puesto en práctica para encaminarse hacia la *Open Door Policy*. Para facilitar la exposición, distingo cuatro tipos de medidas.

3.1. Cuatro tipos de medidas para desmantelar el proteccionismo

El primer tipo de medidas se relaciona con los acuerdos internacionales. Justo hasta su disolución (1990) Vietnam fue parte del CAME y el embargo estadounidense no se levantó hasta 1994. En este momento, las organizaciones internacionales tuvieron luz verde para ocuparse de Vietnam. En 1995, Vietnam se integra a ASEAN (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, cuyos miembros fundadores son: Singapur, Indonesia, Malasia, Tailandia, Filipinas) lo que liberaliza su comercio con los países del Sudeste asiático. En 1999, después que Estados Unidos concedió a Vietnam la cláusula de nación más favorecida –lo que disminuye considerablemente ciertos derechos de aduana que golpea-

²¹ Trueque: intercambio de bienes por bienes, ejemplo: arroz por camiones.

ban las exportaciones vietnamitas hacia Estados Unidos— las negociaciones comerciales Estados Unidos-Vietnam continuaron hasta ser ratificadas en 2001.

Después del embargo estadounidense, Vietnam negoció acuerdos bilaterales de comercio con la mayoría de los países asiáticos, con la Unión Europea, Australia, Nueva Zelanda y los países en desarrollo.

¿Cuál es el contenido de estos acuerdos y cuáles son sus implicaciones? Tomaré como ejemplo aquel que fue ratificado con Estados Unidos (USBTA: United States Bilateral Trade Agreement). Hablaré de este después de haber pasado revista rápidamente al otro conjunto de medidas destinadas a «desmantelar el sistema proteccionista». Todos los acuerdos tienen en común que liberalizan el comercio entre los dos socios: reducción de cuotas y disminución de los derechos de aduana. Ciertos acuerdos sobrepasan, con mucho, la simple liberalización del comercio de bienes.

Un segundo tipo de medidas concierne a decisiones tomadas unilateralmente por las autoridades vietnamitas. En 1988, ya el monopolio del Ministerio de Comercio Exterior se relaja y en 1989 las empresas exportadoras tienen la opción de un intermediario para comerciar en el plano internacional. Antes, ellas tenían que pasar por tal y tal central de compra nombrada por una instancia gubernamental. Antes de 1991, solamente las empresas del Estado tenían la autorización para exportar o importar. Después del inicio de los años 90, este derecho se extiende a las empresas privadas, pero ellas deben siempre obtener una licencia de exportación. Progresivamente las licencias de exportación son suprimidas con excepción de ciertos bienes vitales, entre los que destaca el arroz.

Un tercer tipo de medidas se refiere a la inversión directa extranjera (IDE). Hasta el Doi Moi, estas estaban prohibidas por razones ideológicas —toda firma occidental que se implanta en Vietnam constituye un enclave capitalista en el país— y por razones prácticas —el embargo estadounidense sancionaría a toda empresa estadounidense que se hubiese instalado en Vietnam—. No olvidemos que no fue hasta 1995 que se restablecen las relaciones diplomáticas. Sin embargo, en 1987 una primera legislación autoriza las empresas mixtas (*joint ventures*) con igualdad de capital: 50 %-50 %. Son principalmente los países del Sudeste asiático «étnicamente chinos» (Taiwán, Singapur, Hong Kong) y Corea del Sur quienes invierten en Vietnam. Progresivamente la IDE se libe-

raliza. A fines del decenio de 1990 y a inicios de 2002, las filiales de las empresas multinacionales pueden escoger ellas mismas sus cuadros. Ciertamente, aún existen autorizaciones burocráticas que deben ser obtenidas de las que se quejan regularmente las firmas extranjeras, mas globalmente la vía de la liberalización ha sido seguida después de una quincena de años.

Un cuarto tipo de medidas trata de la acción del FMI y el Banco Mundial. En 1985, el FMI declara a Vietnam inelegible para sus préstamos a causa de retrasos en los pagos. El Vietnam unificado de 1976 permaneció como miembro del FMI desde 1956 (herencia del régimen de Saigón). Después del Doi Moi, las negociaciones se retoman con el FMI, pero el embargo estadounidense de 1979 bloquea las conversaciones durante largos años. Un año antes del levantamiento del embargo, dígame 1993, los derechos de emisión de 223 000 millones de dólares son acordados en el marco de las FAS (Facilidades de Ajuste Estructural), al igual que más tarde en el contexto de las FAS reforzadas (535 000 millones en 1995). A partir de 1994, el Banco Mundial entra en la carrera: entre 1994 y 1998 otorga a Vietnam créditos por 2.2 000 millones de dólares. Estos últimos años, el FMI y el Banco Mundial coordinan sus esfuerzos en el marco de una estrategia que apunta a reducir la pobreza y promover el crecimiento (CPRGS: Comprehensive Poverty Reduction and Growth Strategy).

Cualquiera que sea la denominación de los proyectos y las estrategias, los organismos de Bretton-Woods aprueban los préstamos y hacen una serie de recomendaciones que conciernen a todos los ámbitos de la vida económica y social: la política monetaria, la política de tasas de cambio del banco central, la gestión de las finanzas públicas, el equilibrio de la balanza de operaciones corrientes de pagos, etcétera, pero también: la reforma de las empresas estatales, el apoyo a las empresas privadas, la liberalización del comercio exterior, la participación del sector privado en los proyectos de infraestructura, la reforma de los bancos públicos de comercio. Los dos organismos conciertan y se reparten el trabajo. El Banco Mundial juega un «rol central en el «monitoreo» de la transformación de la propiedad en el seno de las empresas estatales (accionarización, venta, liquidación)».²²

²² FMI: Vietnam: *Selected Issues, Country Report*, 2003; 03/381: december, p. 45.

El FMI «toma la dirección de la gestión de los ingresos del Estado» mientras que el Banco Mundial toma la dirección de la gestión de los gastos del Estado.²³ El Banco Mundial asume «la modernización del sector financiero y el reforzamiento del sistema bancario»,²⁴ mientras que el FMI «tiene la responsabilidad de las recomendaciones relativas a la política monetaria del Banco Central de Vietnam».²⁵ Sería fastidioso enumerar las esferas en las que las dos instituciones intervienen. Se puede resumir diciendo que ningún aspecto ligado a la transición se les escapa, ya sea en el nivel micro o macroeconómico, ya sea en el plano estructural –transformación de la propiedad de las empresas públicas– que en el plano coyuntural –equilibrio presupuestario, equilibrio externo, etcétera.

Podría uno preguntarse: ¿por qué las autoridades vietnamitas aceptaron seguir las recomendaciones, los consejos, incluso las amenazas de las instituciones internacionales? En un artículo sobre «los ajustes estructurales en Vietnam», Houtart, responde de la manera siguiente a esta interrogante: «el gobierno intenta disminuir las consecuencias de la transición, pero se encuentra sobrepasado por la lógica del sistema, reforzada por los organismos financieros internacionales».²⁶ En general, comparto esta idea. En las conclusiones, intentaré demostrar que el gobierno, lejos de ser neutro, representa los intereses de ciertas capas sociales que están a favor de la transición.

Más allá de «intereses particulares» que influyen las acciones gubernamentales, existen otros elementos que deben ser considerados. En primer lugar, desde la disolución del campo soviético, la relación de fuerzas se ha inclinado a favor del campo occidental, a favor de la dinámica del capital. A principios de los años 90, el gobierno vietnamita tomó en cuenta esta evolución. En segundo lugar, Vietnam, como todo país subdesarrollado, carece dramáticamente de capitales y de conocimientos en el terreno de la administración y la gestión. El FMI y el Banco Mundial pueden proveer ambos. En último lugar, Vietnam tiene la tendencia a importar más de lo que exporta, lo que vuelve frágiles sus cuentas exteriores. Su vulnerabilidad aumenta pues sus reservas mone-

²³ *Ibíd.*, p. 46.

²⁴ *Ídem.*

²⁵ *Ídem.*

²⁶ F. Houtart: *Les ajustements structurels au Vietnam*, CETRI, Louvain-la-Neuve, 2003.

tarias oficiales son insignificantes: algunos mil millones de dólares. Malasia y la Tailandia disponían en 2004 respectivamente de 35 000 y de 42 000 millones... sin hablar de China cuyas reservas se elevan a 470 000 millones, Taiwán: 230 y Hong Kong: 121.

3.2. El acuerdo comercial bilateral Estados Unidos-Vietnam

El acuerdo bilateral entre Estados Unidos y Vietnam precedido por la concesión del estatus de «nación más favorecida» a Vietnam, incorpora cuatro tipos de medidas. El primer grupo, todo un clásico, trata sobre los derechos de aduana a la entrada a Estados Unidos, los que serán significativamente reducidos en un período de tres años, y la supresión de restricciones cuantitativas para la mayoría de bienes importados por Vietnam entre los tres y los siete próximos años. Como reconoce el FMI el impacto esencial concierne principalmente a la exportaciones vietnamitas hacia Estados Unidos que disfrutaban desde 1995 de la cláusula de nación más favorecida. Ellas pasaron de 95 000 de dólares en 1995 a 770 000 en los primeros nueve meses de 2001. Conciernen sobre todo a los *seafood* (productos del mar), el sector textil-confección, calzado y algunos productos agrícolas. Para la mayoría de estos productos, no existen más los derechos de aduana.²⁷

La tabla 2 evidencia la creciente importancia de las exportaciones vietnamitas hacia Estados Unidos. Si en 1992 estas no existían, en 2003 alcanzaron 3 939 millones de dólares que representa el 19.5 % de las exportaciones totales de Vietnam. Estados Unidos se ubica a la cabeza de los países importadores de los productos vietnamitas.

El segundo tipo de medidas se refiere a los servicios. Las empresas estadounidenses sobresalen en el ámbito de los servicios comerciales. Las mismas lograron exportar o implantar empresas financieras en Vietnam entre los cinco y 10 años posteriores a la firma del Acuerdo en 2001. Para los servicios de consultoría, de *accounting*, de ingeniería, de informática... las empresas estadounidenses pueden abrir inmediatamente filiales en Vietnam. Para los servicios financieros, los servicios de aseguramiento y de *leasing*, las empresas pueden constituir empresas en Vietnam controladas en un 100 % por capital estadounidense en los

²⁷ FMI: Ob. cit. (en n. 22), p. 41.

próximos cinco a seis años. Antes de 2011, los bancos de aquel país pueden instalarse en Vietnam o participar en el capital de los bancos vietnamitas accionarios o privatizados.

Tabla 2. Principales mercados de exportación de Vietnam de 1992 a 2003 (%)

	1992	2003
Estados Unidos	0	21.5
Unión Europea	8	18
Japón	29	14.4
Singapur	14	5
China	3	8.6

FUENTE: FMI: Ob. cit. (en n. 22) y *Vietnam Economic Times*, Hanoi, 2004; mayo.

En fin, esto permitirá en los próximos años, a los bancos de Estados Unidos, a sus compañías aseguradoras, a sus sociedades de consultoría –las más poderosas del mundo– penetrar toda la zona de intermediación financiera. Para que esta operación pudiera efectuarse, con preferencia deberían privatizarse, al menos de manera parcial, las firmas vietnamitas. El acuerdo bilateral de comercio resulta de un compromiso: libertad de acceso inmediato de los *soft goods* vietnamitas al mercado vietnamita, contra la libertad concedida a las firmas transnacionales estadounidenses de servicios comerciales, en especial bancarios y de seguros, de desplegarse sobre el territorio vietnamita. Se comprende fácilmente la presión que sufren las autoridades vietnamitas, por parte del Departamento del Tesoro de Estados Unidos y del FMI para acelerar el proceso de privatización.

El tercer grupo se dirige a favorecer la inversión directa extranjera. El acuerdo prevé que en los próximos cinco años todas las medidas restrictivas referidas a las inversiones extranjeras, es decir aquellas que no se adecuen a las directivas de la OMC –por ejemplo: cuotas de insumos de producción nacional en las compras de las firmas extranjeras, formación de cuadros vietnamitas, obligaciones de exportación– sean suprimidas. Se trata de reintroducir, a través de los acuerdos bilaterales, fragmentos íntegros del AMI (Acuerdo Multilateral de Inversiones) que la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico)

tuvo que enterrar bajo la presión de los países en desarrollo y de la opinión pública internacional.

Si damos una valoración general sobre este acuerdo bilateral cuyas negociaciones comenzaron en 1995, podemos decir que para Vietnam se trata de un precio a pagar para el levantamiento del bloqueo en 1994. La suma de este precio es particularmente elevada: a cambio de 3 000 a 4 000 millones de compras de *soft goods* –que los estadounidenses podrían en todo caso importarlos de cualquier otro país asiático– los estadounidenses obtienen para sus empresas el derecho a instalarse en Vietnam en condiciones extremadamente favorables.

La ética hubiese dictado que Estados Unidos indemnizaran a Vietnam por los crímenes cometidos y las destrucciones masivas que perpetraron durante la guerra. Después de la guerra, le impusieron un embargo. Por demás, Estados Unidos exigió un alto precio para levantar el embargo. No queda más que creer que la ley del más fuerte no se complica con consideraciones morales.

3.3. El crecimiento impulsado por las exportaciones y los «gansos salvajes»

Cuando las puertas se abren, hay que determinar el contenido de los bienes, los servicios, los capitales que fueron objeto de las transacciones internacionales. El crecimiento impulsado por las exportaciones (*export-led-growth*) implica una estrategia de exportación.

Con cierto número de años de retraso con respecto a Japón (años 50), con respecto a los Dragones (años 60), con respecto a los Tigres (años 70), con respecto a China (1978)... Vietnam sigue una política similar. Esta política se basa en una estrategia de dar alcance llamada los «gansos salvajes» teorizada por el economista japonés Kaname Akamatsu.²⁸

En el inicio del despegue económico, el país tiene pocos capitales, una débil tasa de ahorro, un bajo nivel tecnológico, mano de obra no calificada. Exporta ciertas materias primas, productos agrícolas, quizás productos energéticos, lo que le permite importar bienes de consumo. Poco a poco, comienza a producir por sí mismo bienes con poco valor

²⁸ El término «vuelo de gansos salvajes» se inspira en diferentes gráficos que recuerdan tales vuelos, ver Kaname Akamatsu: *A Theory of Unbalanced Growth in the World Economy*, Weltwirtschaftliches Archiv, vol. 86, no. 2, Hamburg, 1961.

añadido que son «intensivos en mano de obra», que exigen, relativamente, pocas inversiones de envergadura y descansan en tecnología local ligeramente moderna.

Esta fase es la que corresponde a la sustitución de importaciones. Gracias a un nivel extremadamente bajo de costo de la mano de obra, la competitividad del país en materia de precios le permite exportar bienes de escaso valor añadido (textiles, confecciones, calzados, sombreros, herramientas de jardinería, productos agrícolas en una primera etapa de transformación como son los jugos de frutas, productos del mar congelados...). El país se vuelve, progresivamente, exportador neto de bienes de escaso valor añadido y una estrategia de exportación sustituye a la de sustitución de importaciones. La protección de empresas nacionales se debilita y el mercado mundial obliga a las empresas a mejorar la calidad de sus productos –el respeto a las normas ISO 9000 constituye un estímulo poderoso para la modernización de la empresa.

En una etapa posterior, el país importa equipamiento proveniente de países cuyo nivel tecnológico es más avanzado. Mediante estas importaciones, se moderniza el parque industrial del país. Esto permite aumentar el valor añadido de las exportaciones: una primera ola de exportaciones se conforma con bienes primarios cuyo valor añadido es muy débil, una segunda ola de *soft goods* cuyo valor añadido es superior, a continuación aparecen bienes cada vez más elaborados con un alto contenido de valor añadido (equipos, líneas de producción). Cada una de estas olas representa un «vuelo de gansos salvajes».

Así, Corea desarrolló a inicios de los años 60 las cementeras, la producción de abonos y el refinamiento de petróleo; a fines de los años 60 la metalurgia y la petroquímica; a fines de los 70, los astilleros, los equipos y los bienes de consumo durables; en los años 80 y 90 los componentes electrónicos...

El vuelo de los gansos salvajes es *coordinado*. El conjunto de los gansos forma un grupo compacto que vuela en formación de escuadrón. A veces cambia de rumbo, una nueva dirección es seguida temporalmente y después retoma el rumbo hacia el objetivo inicial. Los gansos saben hacia dónde vuelan. Alrededor de la dirección principal, ellos escogen sus itinerarios que se benefician de los vientos a favor y evitan los vientos contrarios. En las economías en fase de dar alcance esos son los Estados que a través de sus estímulos (política industrial, política fiscal...) obligan a sus empresas a innovar, dejando debilitarse o deslocalizarse

a las «empresas en ocaso» y favoreciendo la irrupción de las «empresas del amanecer».

En la economía mundial, hay una *multitud* de vuelos de gansos salvajes. Los países de la Tríada vuelan a la cabeza. A continuación aparecen en Asia los países intermedios, como Corea y Taiwán, quienes ya exportan equipamiento principalmente a los países menos desarrollados para los que los costos de los equipos occidentales son a menudo prohibitivos. Después vienen los países que ya exportan *soft goods*. En último lugar, existen innumerables países que, en el Sudeste asiático, todavía no han arrancado. Cambodia y Laos se ubican en esta categoría.

La estrategia de dar alcance consiste para un país emergente en acercarse a los gansos que se encuentran a la cabeza. La duración de la misma puede ser acortada por la IDE, por la creación de *joint ventures* o filiales de firmas transnacionales (FTN).

La estrategia de dar alcance tiene una dimensión dinámica y voluntarista: el Estado guía los vuelos de los gansos. Aquella enfatiza, principalmente, en alcanzar los niveles de desarrollo de las fuerzas productivas. Un país subdesarrollado alcanza el nivel exhibido por los países más desarrollados. La estrategia se abstrae de las relaciones de producción, de las relaciones sociales. De hecho, dicha estrategia no existe solamente para el nivel de desarrollo de la «maquinaria económica», las tecnologías de producción, etcétera, también existe el alcance en lo que respecta al modelo de sociedad, es decir que los países en desarrollo son conducidos a introducir relaciones de producción capitalistas en el seno de su propia sociedad. En lo que respecta a Vietnam, mostraré que la inserción en la economía mundial marcha al unísono con la acumulación primitiva del capital en el país.

La tabla 3 muestra la evolución de la cesta de exportaciones de Vietnam de 1992 a 2002.

Después de la colonización francesa Vietnam accedió al mercado mundial mediante tres productos: arroz, carbón y caucho. Los soviéticos ubicaron las primeras instalaciones de extracción de petróleo en los años 80. El petróleo sustituyó al carbón en las exportaciones vietnamitas. Al principio de la *Open Door Policy* el arroz permaneció como el producto de exportación por excelencia: todavía un 12 % en 1992.

Al principio del período, finales de los años 80, Vietnam se situó en el comienzo mismo de la fase de dar alcance de Akamatsu. Exporta pro-

ductos agrícolas y bienes energéticos (petróleo, arroz, café).²⁹ Poco a poco, se desliza de un vuelo de gansos a otro vuelo más avanzado. Mantiene, en algunas ramas, una estrategia de sustitución de importaciones (ingenios, refinerías de petróleo en construcción...) y se lanza a una estrategia de exportación de bienes con poco valor añadido: primero de productos del mar (\pm 3 000 km de costas y mares con pesca abundante), después de ropa y calzado que, que en ciertos casos cuatuplicaron sus exportaciones en 10 años: de 7 % a 28 %. En último lugar, la exportación de bienes electrónicos, que comenzó a mediados del decenio 1990-2000.

Tabla 3. Cesta de exportaciones de Vietnam de 1992 a 2002 (en millones de dólares y en %).

	1992		1998		2002	
	Millones de dólares	%	Millones de dólares	%	Millones de dólares	%
Petróleo bruto	756	30	1 232	13	3 270	19
Arroz	300	12	1 020	10	726	4
Café	86	3	594	6	322	2
Productos del mar	302	12	858	9	2 023	12
Ropas/zapatos	195	7	2 481	26	4 619	28
Electrónica	--	--	497	5	492	3
Total	2 475	100	9 365	100	16 706	100

FUENTE: Oficina de Estadísticas, Hanoi y FMI: Ob. cit. (en n. 22).

²⁹ Las cifras de la tabla 1 están expresadas en valores, es decir, en cantidades multiplicadas por los precios. Se sobreentiende que el elemento «variación de precios» influencia fuertemente los datos. Esto importa mucho en el caso de los productos agrícolas y el petróleo. Así, el precio unitario del petróleo bruto pasó de 140 dólares la tonelada, en 1992, a 101 dólares en 1998 y a 194, en 2002, para sobrepasar los 300 en agosto de 2004. El precio del arroz se fijó a 161\$ la tonelada en 1992, a 273 dólares, en 1998, y a 194 dólares en 2002. El precio del café bate todos los records en materia de fluctuaciones de precios: 900 \$ la tonelada en 1992, 2 348 \$ en 1995 hasta caer a 449 dólares en 2002, a un quinto de su precio máximo. Desde entonces, en 2001, hubo que exportar cuatro veces más toneladas de café que en 1995 para obtener menores ingresos (391 000 000 en 2001 contra 565 000 000 de dólares en 1995). Se comprende que esta caída de precios haya tenido repercusiones catastróficas para los campesinos vietnamitas productores de café.

3.4. La adhesión a la Organización Mundial del Comercio: la coronación de la Open Door Policy

Vietnam solicitó su adhesión a la OMC en diciembre de 1994 y, en 1995, se convirtió en observador simple. La adhesión tuvo lugar en 2006.

Después del fin de un largo embargo estadounidense (1994), muchas cosas fueron desbloqueadas. En julio de 1995, Vietnam se convirtió en miembro de la ASEAN, lo que significaba el funcionamiento de una zona de libre cambio a partir de enero de 2006, y ello a su vez significa la eliminación de todas las barreras no tarifarias y la disminución progresiva de los derechos de aduana. El acuerdo comercial bilateral con Estados Unidos, que comenzó a funcionar desde el 10 de diciembre de 2001, constituyó un paso importante para la entrada a la OMC. Por otra parte, en noviembre de 2002, se firma un acuerdo entre la ASEAN (a la que Vietnam pertenece) y China para crear entre ambos una zona de libre cambio en los próximos 10 años (2012).

Estos acuerdos de libre cambio son parciales, hasta el momento, limitados geográficamente a ciertas zonas económicas o a ciertos países. La OMC supera este marco. Sus regulaciones tienen al mercado mundial como campo de acción.

Las regulaciones de la OMC se fundan en ciertos principios que vamos a examinar brevemente.

El primer principio se denomina «no discriminación». Este se define en estos términos: «cada miembro de la OMC está obligado a tratar de manera idéntica a todo competidor y está obligado a no discriminar de ninguna manera entre los bienes y servicios producidos nacionalmente y los bienes y servicios importados».³⁰

Para Vietnam la aplicación de este principio implica, notoriamente, que todas las empresas, cualquiera que sea su estado jurídico (empresa estatal, empresa privada, empresa mixta-*joint ventures*, filial de sociedad extranjera), son tratadas de igual manera. Por el momento, ciertas empresas del Estado aún mantienen la exclusividad para exportar carbón, productos farmacéuticos, equipos de la aeronáutica... Esto implica igual-

³⁰ Deepak Bhattasali, Shantong Li, Will Martin (eds.): «China's Accession to the WTO», *China and the WTO: Accession, Policy Reform, and Poverty Reduction Strategies*, World Bank Trade and Development Series, Hanoi, 2003.

mente que toda empresa de importación-exportación, toda «comercial» internacional podrá en lo adelante competir con las centrales de compra vietnamita. La legislación vietnamita ya suprimió su monopolio... pero en los hechos ellas todavía se benefician de ventajas que están en contradicción con el principio de la no discriminación.

El segundo principio concierne al libre cambio propiamente dicho. En el curso de cierto número de años los derechos de aduana deben disminuir progresivamente y las barreras no tarifarias deben ser suprimidas. Vietnam mantiene todavía significativos derechos de aduana, especialmente en la actividad textil-confección-calzado (del orden del 50 % en 2003). Esto le protege contra las potenciales exportaciones chinas. En los años que vendrán las medidas más dolorosas para Vietnam se relacionan con las barreras no tarifarias (cuotas de importación aún cruciales para cierta gama de productos; licencias de exportación para el acero, el cemento, los automóviles, las motocicletas; los sobreampuestos a determinados productos cuyos derechos de aduana son un poco elevados para proteger la producción nacional). El principio de no discriminación se aplica igualmente a las TRIM (Trade Related Investment Measures) que los estadounidenses ya habían impuesto a Vietnam en su acuerdo bilateral de comercio. Teniendo en cuenta la importancia de las inversiones extranjeras en Vietnam –en 2003 más del 30 % de las exportaciones vietnamitas provenían de empresas extranjeras– este conjunto de medidas afecta significativamente las prácticas de:

- compras de un porcentaje de productos domésticos para los mobiliarios de empresas extranjeras;
- limitación de las importaciones en función del nivel de las exportaciones;
- equilibrio de divisas entre las importaciones y las exportaciones.³¹

La aplicación de los dos primeros principios permite la introducción de capital extranjero en el sector de los servicios comerciales. El acuerdo comercial con Estados Unidos hace énfasis en la esfera financiera, bancaria, de seguros. De manera general esto afecta además las actividades del turismo, las empresas de la construcción, la distribución, etcétera.

³¹ Ministerio de la Industria: *Industry: Strategy toward WTO Accession*, ob. cit. (en n. 30).

El último principio se relaciona con la propiedad intelectual: los TRIPS (Trade Related Intellectual Property Rights). Como se sabe, las negociaciones entre China y la OMC resultaron ásperas alrededor de los derechos intelectuales, las patentes, las marcas depositadas. El mismo problema se le presenta a Vietnam, principalmente en el rubro de los productos farmacéuticos e informáticos.

Antes de su entrada a la OMC, Vietnam firmó, el 9 de octubre de 2004, un acuerdo bilateral con la Unión Europea que fue presentado por el comisario Pascal Lamy por la Unión Europea y por el ministro de Comercio Exterior vietnamita, Truong Dinh Tuyen, como un paso importante en la entrada de Vietnam a la OMC.³²

3.5. La política de apertura y la acumulación primitiva del capital

Tanto las instancias internacionales como las autoridades vietnamitas consideran que la política de apertura, la inserción en el mercado mundial, favorecen las exportaciones, estimulan el crecimiento económico y reducen la pobreza. Esto se ha verificado. No obstante, esto solo es una cara de la moneda.

Es cierto que de 1975 a 1990, el crecimiento fue débil. En el año del Doi Moi (1986) no alcanzó el 4 %. Durante estos últimos años este ha oscilado entre 7 % y 9 %. Su alza no fue más que afectada ligeramente por la crisis del Sudeste asiático (1997-1999). Las exportaciones pasaron de 494 000 millones de dólares en 1986 a 20 176 millones en 2003, para multiplicarse 41 veces en menos de 20 años. La tasa de pobreza ha disminuido fuertemente. Según los criterios del Banco Mundial (1\$/PPA/día) esta pasó de 50.8 % en 1990 a 12 % en 2003.³³ Esta rápida reducción de la pobreza se debe al alza de los ingresos, a un control del crecimiento demográfico, a una política de educación y de infraestructura (especialmente el acceso al agua potable) todo lo cual ha sido aplicado exitosamente.

La otra cara de la moneda se refiere a la repartición de los frutos del crecimiento. Esta es cada vez más desigual. Así, en 1993 al 20 % de la

³² WTO-Vietnam: *EU and Vietnam Conclude Bilateral Deal for Vietnam's Accession to WTO* (Hanoi-Bruselas, 9 de octubre de 2004).

³³ *Vietnam Development Report 2004. Poverty*, Hanoi, diciembre de 2003.

población más rica le correspondían ingresos 4.49 veces mayores que los correspondientes al 20 % más pobre; en 2002, el multiplicador era de 8.14 veces: el doble. Por otra parte, el acceso a la salud y la educación ya no es gratuito, lo que perjudica, evidentemente, a los estratos menos acomodados de la población.

Naturalmente, si se comparan las vías de la transición de «la economía planificada hacia la economía de mercado» de los países socialistas de Europa –Unión Soviética, Polonia, la zona de los Balcanes– con aquellas seguidas por China y Vietnam, es innegable que los países asiáticos han sido, por mucho, más exitosos.³⁴ Ellos han escapado a una recesión violenta, a la hiperinflación y al caos político e institucional. La vía gradual, dirigida por un Estado fuerte, ha sido más eficaz y socialmente menos dolorosa. En ambos casos, solo las modalidades de la transición difieren. Fundamentalmente todos los países que han enfrentado la pretendida transición están en el centro de un proceso de acumulación primitiva del capital.

Acepto de buen grado que en el plano del desarrollo de las fuerzas productivas, la *Open Door Policy* ha tenido resultados positivos. La finalidad de esta política no es solo esta: la misma constituye una palanca extremadamente poderosa para acelerar la acumulación primitiva del capital, para introducir las relaciones de producción capitalistas al interior del país. En el desmantelamiento de los sistemas de protección, la estrategia de desarrollo autocentrada y autónoma fue, absolutamente, batida en retirada. Lo anterior se da por sentado. Vietnam, que luchó durante siglos para conquistar su independencia política e institucional, perdió los principales atributos de la independencia económica en 20 años de Doi Moi.

A favor de la supresión de las barreras no tarifarias y en virtud de la aplicación del «principio de la no discriminación» y de otras directivas de la OMC, el capital extranjero puede introducirse en Vietnam a rinda suelta. De manera más profunda, empresas públicas, privadas, extranjeras, son puestas a competir. Las empresas del Estado son forzadas a ser competitivas. O devienen competitivas o van a la quiebra. Para ello, deben reestructurarse. En cada Informe Anual sobre Vietnam, el

³⁴ En este sentido se puede consultar la excelente obra de Gérard Roland (*Transition and Economies Politics, Markets, and Firms*, MIT Press, 2000) donde en el capítulo dedicado a las «Differences in Macroeconomy Performance after Liberalization» (pp. 17 y ss.) trata esta problemática.

FMI repite hasta la saciedad el mismo estribillo: «La apertura ulterior de la economía obliga a Vietnam a reforzar su competitividad y la fuerza a reestructurar sus empresas públicas». ³⁵ El gobierno vietnamita es suficientemente prudente para evitar un *big bang* de sus empresas públicas que, en el sector de la producción industrial, representaban todavía alrededor de 40 % de la producción en 2003. Si bien el proceso de accionarización (*equitization*) se realiza lentamente, se verifica. La empresa, sacada de las redes de la planificación, deberá enfrentar una competencia creciente, eliminar los empleos excedentarios, adoptar un sistema de contabilidad transparente, dotarse «de una buena gobernabilidad». En algunos años se podrá escribir la ecuación siguiente: (accionarización + buena gobernabilidad) = privatización. En ese momento la acumulación primitiva se transforma en acumulación capitalista.

Conclusiones

Para concluir, abordaré dos problemáticas conexas al proceso de acumulación primitiva del capital en Vietnam.

La primera trata la naturaleza y el porvenir de un partido comunista que continúa asumiendo un papel dirigente en el plano político en una sociedad que se encamina hacia el capitalismo.

La segunda se refiere a las estructuras mentales de las gentes. Por estructura mental, entiendo las representaciones, los juicios de valor, las ideas arquetípicas a menudo compartidas sin pasar por la conciencia... que moldean el carácter. ¿Se corresponden estas o no con la nueva sociedad en gestación?

1. El Partido Comunista y la acumulación primitiva del capital

Al estudiar la evolución de las estructuras agrarias y las implicaciones de la *Open Door Policy* hemos visto que el Partido Comunista Vietnamita, el gobierno –cuyos ministros todos son cercanos a su dirección– la Asamblea Nacional –cuyos diputados todos son miembros o compañeros de ruta del PCV– en fin, las autoridades del país inician, apoyan o

³⁵ FMI: Ob. cit. (en n. 22), p. 42.

legitiman la transición hacia el capitalismo. Ciertamente, el gobierno muestra prudencia y circunspección: allí donde los expertos internacionales quisieran privatizar sin miramientos, el gobierno accionariza la empresa estatal promedio en el tiempo; allí donde los consultores extranjeros y sus instituciones impulsan a licenciar de plano a los trabajadores excedentarios, el gobierno prevé previamente compensaciones sociales. El gobierno escoge una vía gradual y segura. La experiencia de los *big bang* de la Europa del Este les ratifica su elección.

Por demás, los discursos del PCV son de otra época: el socialismo sigue siendo el objetivo final y el marxismo-leninismo sigue siendo la doctrina oficial. Uno no juzga a un partido ni a un Estado por sus proclamas sino por sus actos. Y los actos, después de dos décadas, van de la mano con la acumulación primitiva del capital.

Para el marxismo, el Estado no se encuentra al margen de la lucha; no es neutro, al servicio de un susodicho interés general. Está al servicio de una clase dominante, en ascenso o declinante. En Vietnam, el Estado está, objetivamente, al servicio de las clases sociales en ascenso que favorecen la instauración del capitalismo ¿Quiénes son esas fuerzas sociales?

Existe, de manera innegable, una pequeña y mediana burguesía en las ciudades a la cabeza de las PME (Petites et Moyennes Entreprises) en el sector de los servicios comerciales (transporte, turismo, consultoría, publicidad, mercadeo, informática), en la construcción y, de manera más reciente, en las actividades industriales. Esta pequeña y mediana burguesía es visceralmente antiestatal y espera poder expandirse en una «verdadera» sociedad capitalista.

La introducción del mercado en los campos construye desigualdad social. «Entre los agricultores las diferencias crecen, algunos tienen más éxitos que otros».³⁶ El mercado engendra ganadores y perdedores. Los «perdedores» se acomodan momentáneamente a su suerte... y los ganadores quieren ganar más.

Los cuadros de las filiales de las empresas transnacionales o de las *joint ventures* son capitalistas y militan a favor de un capitalismo desenfrenado. Con el pretexto de luchar contra las demoras administrativas, las burocracias quisquillosas, el papeleo inútil... quieren destruir todo aquello que

³⁶ F. Houtart: Ob. cit. (en n. 10), p. 270.

limite a la empresa privada, y consideran que el Estado socialista constituye un freno a su desarrollo.

Los dirigentes de las empresas accionarizadas sueñan con escapar a toda tutela del Estado, a emanciparse y a acceder plenamente a la propiedad privada «pura y simple».

Los *staff* de las grandes empresas estatales que aún no han sido accionarizadas están, la mayoría de las veces, atrapados entre la espada y la pared. Los cuadros de más edad, que ocupan en general los puestos jerárquicos de mayor rango, se benefician de nominaciones y promociones partidistas donde el criterio de competencia es raramente tomado en consideración. Para estas personas, quienes a menudo disfrutaban de prebendas, «para conservarlo todo, no puede cambiarse nada». En la actualidad, se trata de cuadros en extinción. En los mismos *staff* de dirección de las grandes empresas públicas aparecen, al lado de los viejos cocodrilos, los jóvenes lobos, no formados en las universidades soviéticas sino en las universidades occidentales, que conocen lenguas extranjeras, inglés fundamentalmente, que han recibido en el extranjero o en Vietnam cursos de administración, de mercadeo, de gestión financiera... y que no esperan más que una cosa: que la competencia y el mercado acorten la duración de la extinción de sus mayores.

Cerca de esta nomenclatura económica, existe naturalmente toda una numerosa nomenclatura política en la medida que ella debe asumir las funciones de dirección, además, en el aparato del Estado (gobierno, ministerios, comités populares de las provincias, de las ciudades, de los barrios) y en el aparato del Partido (secretariado, Comité Central, órganos de dirección a nivel de las provincias, de las ciudades, de los barrios). Una parte de esta nomenclatura perderá sus alas porque el mercado no tolera pérdidas administrativas improductivas. Otra parte se convertirá en seres sin alma como ocurrió en los llamados países socialistas. La misma es a menudo corrupta y actúa en las firmas privadas. Su corrupción, a veces denunciada y casi siempre tolerada, muestra más una forma de vivir que el ejercicio de prácticas delictivas, y le facilitará la vida después de la conversión al capitalismo. En todo caso esta transición se opera sin estridencias en el tiempo y, por consiguiente, los «nomenclaturistas» de todo tipo tendrán todo el tiempo de deslizarse en los intersticios del mercado.

El PCV está, como el Estado vietnamita, atravesado por las luchas de estratos sociales que tienen intereses contradictorios. Aquellas cuyos

intereses convergen hacia la instauración del capitalismo, son ascendientes. El PCV y el Estado están «a su servicio». El PCV no es más el partido de los proletarios ni de los campesinos pobres. Es el de las «fuerzas vivas» y poco importa su nombre.

Su supervivencia está gravemente hipotecada si no cumple una función vital. La transición necesita ser piloteada por un Estado fuerte. En Vietnam el PCV constituye la espina dorsal del Estado. Es el garante de que este no se convierta en un «Estado tortilla» sino que se mantenga como un Estado «huevo duro», para utilizar el lenguaje de De Gaulle. De esta manera, apoya la acumulación primitiva del capital.

¿Qué ocurre con los trabajadores? ¿Qué ocurre con las masas rurales?

Desde hace algún tiempo las autoridades han logrado mantener una tasa de crecimiento entre el 7 % y el 9 % anual, un aumento constante de los ingresos de los hogares, una disminución drástica de la tasa de pobreza, una repartición del ingreso nacional relativamente igualitario, un fácil acceso a los cuidados de salud, un control de la inflación y por tanto un aumento del poder de compra... estas pueden contar con un apoyo pasivo de los trabajadores de las ciudades y del campo. La inexistencia de sindicatos facilita la obtención de este mudo consenso social.

2. Estructuras mentales y la acumulación primitiva del capital

Una cierta adecuación entre las estructuras mentales y las estructuras económicas se impone. El socialismo va de la mano con el predominio de valores tales como «la igualdad», «la prioridad del interés colectivo sobre el interés individual», «la solidaridad social», etcétera. El sistema capitalista, en sí mismo, se desarrolla en armonía con los valores generados por el mercado. La competencia impone un espíritu de competitividad: que gane el mejor, el más fuerte. La libertad empresarial y el *laissez faire, laissez passer* priorizan la libertad y los derechos de propiedad. La búsqueda del beneficio como motor de la economía justifica el enriquecimiento de unos y la precariedad de otros.

La ideología de la globalización es aquella del capitalismo desbordado, aquella del pensamiento llamado único, aquella del neoliberalismo. La Política de Puertas Abiertas no abre solamente la puerta a las mercancías sino también a las ideas. Cada año las importaciones de bienes aumenta en más del 20 %, ¡la invasión de ideas neoliberales progresa al

mismo ritmo! Esas ideas son propulsadas por las firmas de la Tríada, por los expertos occidentales, por las recomendaciones del FMI, por los consejeros de la OMC. Ellas constituyen el basamento ideológico de los informes de los organismos internacionales que inundan Vietnam.

La política de apertura estimula las importaciones de bienes de consumo occidentales... y el modelo de consumo de los países desarrollados, del *way of life* estadounidense. La atracción que este modelo ejerce sobre la población es inaudita. Este es alabado por la publicidad y un mercadeo agresivo financiado por las firmas transnacionales del sector del automóvil, el agroalimentario, las telecomunicaciones. Una parte de la población puede comprar *blue jeans*, tomar coca cola, utilizar GSM y PC portátiles, andar en auto... y el resto de la población sueña con ello.

En las ciudades, con relaciones mercantiles con el mundo exterior, la influencia de la ideología liberal es poderosa. La juventud, los estudiantes, la *intelligentsia* técnica (ingenieros, técnicos, informáticos), las profesiones liberales o en vía de liberalización, los cuadros de las PME y de las empresas públicas... son seducidos por la sociedad de consumo y sus valores. El campesinado, aún muy pobre, es menos permeable a las ideas liberales. Sin embargo, en los campos: «los cambios de mentalidades han evolucionado a la par de la entrada del mercado en la economía local, el desarrollo de la economía doméstica, el crecimiento de las desigualdades y el inicio de una inestabilidad social que se ha instalado progresivamente».³⁷ Súmese que, en las ciudades primero y en el mundo rural después, las ideas liberales progresan a pasos agigantados.

En lo esencial, las estructuras mentales de las gentes, y ciertamente de aquellas «fuerzas vivas» ya se encuentran en sintonía con el modo de producción capitalista.

Y mientras, el marxismo-leninismo permanece como la doctrina oficial, aquella del PCV es la doctrina del Estado difundida por la enseñanza en la escuela primaria y en la universidad. Ese marxismo, al estar osificado y dogmático está totalmente desconectado de la vida real. Constituye una capa de barniz superficial que si se quebrase nadie lo notaría. Los estudiantes y los escolares son obligados a digerir cursos de marxismo-leninismo de la misma manera que en nuestro mundo los hombres se sienten obligados a utilizar una corbata cuando asisten a un restaurante de etiqueta.

Esta doctrina no constituye un contrapeso real a la ideología liberal.

³⁷ F. Houtart: Ob. cit. (en n. 10), p. 274.

